

Ha nacido el Salvador

Lucas 2:1-7

Pastor Tim Melton

En casa, nuestra hija de 5 años está pasando por una fase de descubrir qué es realidad y qué no lo es. Spiderman no es de verdad, los zombis no existen. Dora la Exploradora no es real, ni tampoco Papá Noel. Debido a que también están relacionados con la Navidad, no estaba segura de si los Reyes Magos existen o no, pero lo pudimos aclarar y ahora sabe que sí existieron. Sabe que María y José existieron, y tiene la certeza de que existe Jesús. Otras muchas personas están de acuerdo en que Jesús sí existió, pero esta no es la cuestión fundamental. La verdadera cuestión es ¿quién era?

En Lucas 1:1-4 vemos que escribió su libro con el fin de contestar a esta pregunta. Compiló todos los datos de la historia de Jesús de una forma ordenada y creíble:

¹Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros, ² así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, ³ me ha parecido bien también a mí, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el comienzo, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, ⁴ para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lucas era médico (Col. 4:14). Por eso sus escritos son muy detallados, casi científicos, y presentan hechos comprobables. Escribió primero el libro llamado Lucas, que era la historia de la vida y el ministerio de Jesús. A continuación escribió Hechos, donde documenta los primeros años de la Iglesia después de volver Jesús al cielo. Lucas era un gentil, es decir, no era judío. Como contraste, Mateo escribió específicamente para los judíos. Lucas parece comunicar una actitud más benévola hacia los samaritanos y los gentiles (ver los episodios del samaritano en Lucas 10:30-37 y del centurión en Lucas 7:2-10). Los libros de Lucas y Hechos son de las mejores muestras de lengua griega que conforman el Nuevo Testamento.

En sus escritos Lucas documenta meticulosamente cada lugar, fecha y persona. De este modo el lector puede contrastar la credibilidad del autor. En esa época no existía el calendario, y por eso las fechas a menudo hacían referencia al emperador o líder político en el poder. Los versículos siguientes son ejemplo de ello:

- Lucas 1:5 – *“En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías.”*
- Lucas 3:1-2 – *“En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de las regiones de Iturea y de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia; ² en tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.”*

Lucas nombró cientos de lugares, acontecimientos y fechas. De esta forma se exponía a la confirmación o refutación de sus datos, sobre todo en vista de que los lectores iniciales eran contemporáneos de los acontecimientos y las fechas referenciadas. Si alguien quisiera contar una mentira y convencer a la gente de su veracidad, jamás incorporaría tanto detalle comprobable. Una y otra vez los escritos de Lucas han sido verificados por la arqueología u otros medios históricos. Esto demuestra que podemos fiarnos de sus indagaciones y de la veracidad de su relato. Si Lucas ha demostrado su integridad a la hora de reproducir lugares, fechas y personas con precisión, también debemos fiarnos de su correcto registro de los detalles de la vida de Jesús. En cierto modo, este es el propósito de Lucas al incluir tantos detalles. No son los detalles lo que nos hace creerlo, pero sí sirven para que tomemos en serio lo que relata de Jesús.

¿Todos estos detalles validan que Jesús era hijo De Dios? No. ¿Prueban que resucitó? No. Pero demuestran que los escritos de este autor son históricamente exactos y que podemos fiarnos de la veracidad de su relato. Su documentación es creíble y su relato es objetivo; no es ficción. No se trata de una leyenda ni de una fábula. Debemos asumir que ni el detalle ni la lógica de Lucas son suficientes para que una persona alcance la fe redentora en Cristo Jesús. A través de su Palabra (Romanos 10:7), Dios es el que imparte la fe (Efesios 2:8-9). Jesús es el autor y el consumidor de la fe (Hebreos 12:2). Se recibe la fe cuando el Espíritu de Dios intersecta con la Palabra de Dios en el corazón de una persona. Por eso, nosotros los creyentes debemos seguir contando la historia de Jesús.

- Romanos 10:17 – *“Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo.”*
- Efesios 2:8-9 – *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. ⁹ No es por obras, para que nadie se gloríe.”*

Sabiendo que lo que tenemos delante es un relato objetivo y veraz, leamos la historia de la Navidad según Lucas 2.

El principio del libro de Lucas cuenta el nacimiento milagroso de Juan el Bautista. A continuación relata la visita que hace el ángel Gabriel a María, para anunciarle las circunstancias del nacimiento de Jesús. Lucas 2:1-7 narra el nacimiento de Jesús.

¹ Aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto para levantar un censo de todo el mundo habitado. ² Este primer censo se realizó mientras Cirenio era gobernador de Siria. ³ Todos iban para inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad.

Se considera a César Augusto el primer emperador romano. Su verdadero nombre era Cayo Octavio. "César" era un título. "Augusto" era un término reservado para los dioses. Era sobrino nieto de Julio César. Después del asesinato de Julio César, se supo que hacía poco que había adoptado como hijo a Cayo Octavio y que deseaba que éste fuera su heredero. Más adelante, después de la deificación de Julio César, Cayo Octavio sería llamado *Imperator Cesar Divi Filius Augustus*. *Divi filius* significa "hijo de Dios". En aquellos tiempos del Imperio Romano, algunos incluso se referían a él como César Augusto, "salvador del mundo". Mientras el salvador público, supuesto hijo de Dios, era venerado en Roma, el verdadero Salvador del mundo nacía en un pesebre, en una pequeña ciudad llamada Belén.

César Augusto no se imaginaba que su decisión de empadronar a la gente obedecía los designios del Espíritu de Dios para que se cumpliera exactamente lo que decían las profecías mesiánicas.

Los versículos anteriores dicen que fue el primer empadronamiento durante el mandato de Cirenio como gobernador de Siria. Esto implica que hubo más de un censo o padrón. Los historiadores confirman que así fue. César Augusto impuso un sistema para censar a la gente cada 14 años. Continuó funcionando así hasta el año 270 d.C. Lucas define qué censo fue. Este esclarecimiento añade credibilidad a la historicidad del relato de Lucas.

Los romanos censaban a la gente por dos motivos. El primero era para averiguar quién podía servir como militar. Sin embargo, los judíos estaban exentos del servicio militar. El segundo motivo era para tener un registro de nombres, propiedades, puestos de trabajo, etc. con fines tributarios.

Los judíos odiaban el tributo impuesto por Roma y su intromisión en su vida, pero al mismo tiempo este censo era el instrumento de Dios para el cumplimiento de su calendario y su soberana voluntad. ¿Cuántas veces nos enfadamos por algo que más adelante nos damos cuenta de que era un instrumento en manos de Dios?

⁴ Entonces José también subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, porque él era de la casa y de la familia de David, ⁵ para inscribirse con María, su esposa, quien estaba encinta. ⁶ Aconteció que, mientras ellos estaban allí, se cumplieron los días de su alumbramiento ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el mesón.

José era descendiente del Rey David, por lo que tenían que ir a empadronarse a Belén, la ciudad del Rey David. Dista Nazaret de Belén 156 kilómetros. Es más o menos como ir a Toledo y volver. O a Cuenca. Es un trayecto muy largo para ir a pie, sobre todo con una esposa embarazada.

Mientras estaban en Belén, nació Jesús. Era el hijo "primogénito" de María. La Biblia nos dice que más tarde tuvo más hijos. Marcos 6:3 dice: *"¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de*

Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?” María no fue una virgen perpetua como algunos nos quieren hacer creer. No hay base bíblica para esta creencia, ni ninguna razón teológica para no tomar las palabras de Marcos 6:3 de manera literal.

María dio a luz a Jesús. Tenemos que comprender que el Hijo de Dios no fue creado en ese momento. Es cierto que en ese momento asumió la forma humana, como dicen las Escrituras, pero el Hijo de Dios siempre ha existido:

En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios. ² Ella era en el principio con Dios. ³ Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin ella no fue hecho nada de lo que ha sido hecho. ⁴ En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. [...] ¹⁴ Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:1-4, 14)

La Navidad no celebra el comienzo del Hijo de Dios. Celebra que el Hijo de Dios se hiciera hombre, para que pudiéramos ser salvos. El Padre, el Hijo y el Espíritu siempre han sido y siempre serán. El nacimiento de Cristo constituye la entrada del Hijo de Dios en el mundo, en forma de hombre.

El pasaje de Lucas acaba diciendo que se acostó a Jesús en un pesebre, pues no había espacio para ellos en el mesón. Es un lugar apropiado para el Dios que no valora los honores superficiales de este mundo. Cuando muchos esperaban un príncipe en un palacio, Dios les entregó un bebé en un pesebre. ¿Cuántas personas no han reconocido al Salvador porque buscaban otra cosa?

¿Somos muy diferentes al mesonero que rechazó al Salvador porque no había sitio? Aprovechemos el momento para desacelerar, hacer una pausa, orar, esperar, confesarnos, volver y hacer espacio para el Rey de reyes y Señor de señores que está cerca de nosotros y que desea salvarnos.

Ahora que escuchamos la historia una vez más, que Dios nos dé ojos para ver y oídos para oír la maravillosa historia de la Navidad y la sencillez del Salvador que nos invita a venir y seguirle. Que nos demos cuenta de que esta buena nueva ocurrió en el mundo real para pecadores y santos que viven en un mundo real. Jesús vino a salvar a los enfermos y a reconciliarnos con Dios. Sean cuales sean tus circunstancias, esta Navidad acércate a nuestro Salvador y halla la salvación en Él.

La Navidad es el momento de celebrar las cosas que de verdad importan. En estos días, quitémonos de encima la vanidad del materialismo e invirtamos nuestro tiempo en los amigos y la familia. Tanto si la familia está cerca o lejos, acércate y comparte con ellos el amor de Cristo. Da gracias por todo lo que tienes. Sé generoso con tu tiempo y dinero. Saca el máximo provecho de cada conversación. Sirve a los demás. Descansa. Haz balance de tu corazón. Acércate al Padre y halla en él nuevamente todo lo que necesitas.

Bendiciones a todos, que conozcáis tú y tus seres queridos al Dios cercano.

¡Feliz Navidad y año nuevo!